

# 2) Página lírica

## de Gabriela Mistral

### DOLOR

A su sombra.

Yo sé que como el hombre fué siempre  
[zarpa dura;  
la catarata, vértigo; aspereza, la sierra,  
Tú eres el vaso donde se esponjan de  
[dulzura  
los nectarios de todos los huertos de la  
[Tierra!

#### LOS SONETOS DE LA MUERTE

##### I

Del nicho helado en que los hombres te  
[pusieron,  
te bajaré a la tierra humilde y soleada.  
Que he de dormirme en ella los hombres no  
supieron,  
y que hemos de soñar sobre la misma  
[almohada.

Te acostaré en la tierra soleada con una  
dulcedumbre de madre para el hijo dormido,  
y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna  
al recibir tu cuerpo de niño dolorido.

Luego iré espolvoreando tierra y polvo de  
[rosas,  
y en la azulada y leve polvareda de luna,  
los despojos livianos irán quedando presos.

Me alejaré cantando mis venganzas  
[hermosas,  
¡porque a ese hondor recóndito la mano de  
[ninguna  
bajaré a disputarme tu puñado de huesos!

##### II

Este largo cansancio se hará mayor un día,  
y el alma dirá al cuerpo que no quiere  
[seguir  
arrastrando su masa por la rosada vía,  
por donde van los hombres, contentos de  
[vivir...

Sentirás que a tu lado cavan briosamente,  
que otra dormida llega a la quieta ciudad.  
Esperaré que me hayan cubierto  
[totalmente...  
¡y después hablaremos por una eternidad!

Sólo entonces sabrás el porqué, no madura  
para las hondas huesas tu carne todavía,  
tuviste que bajar, sin fatiga, a dormir.

Se hará luz en la zona de los sinos, oscura;  
sabrás que en nuestra alianza signo de astros  
[había  
y, roto el pacto enorme, tenías que morir...

##### III

Malas manos tomaron tu vida desde el día  
en que, a una señal de astros, dejara su  
[plantel  
nevado de azucenas. En gozo florecía.  
Malas manos entraron trágicamente en él...

Y yo dije al Señor:—«Por las sendas  
[mortales  
le llevan. ¡Sombra amada que no saben  
[guiar!

¡Arráncalo, Señor, a esas manos fatales  
o le hundes en el largo sueño que sabes dar!

¡No le puedo gritar, no le puedo seguir!  
Su barca empuja un negro viento de  
[tempestad.  
Retórnalo a mis brazos o le siegas en flor».

Se detuvo la barca rosa de su vivir...  
¿Que no sé del amor, que no tuve piedad?  
¡Tú, que vas a juzgarme, lo comprendes,  
Señor!

#### INTERROGACIONES

¿Cómo quedan, Señor, durmiendo los  
[suicidas?  
¿Un cuajo entre la boca, las dos sienas  
[vaciadas,  
las lunas de los ojos albas y engrandecidas,  
hacia un ancla invisible las manos  
[orientadas?

¿O Tú llegas después que los hombres se  
[han ido,  
y les bajas el párpado sobre el ojo cegado,  
acomodas las vísceras sin dolor y sin ruido  
y entrecruzas las manos sobre el pecho  
[callado?

El rosal que los vivos riegan sobre su huesa  
¿no le pinta a sus rosas unas formas de  
[heridas?  
¿no tiene acre el olor, siniestra la belleza  
y las frondas menguadas de serpientes  
[tejidas?

Y responde, Señor: cuando se fuga el alma,  
por la mojada puerta de las hondas heridas,  
¿entra en la zona tuya hendiendo el aire en  
[calma  
o se oye un crepitar de alas enloquecidas?

¿Angosto cerco lívido se aprieta en torno  
[suyo?  
¿El éter es un campo de monstruos florecido?  
¿En el pavor no aciertan ni con el nombre  
[tuyo?  
¿O lo gritan, y sigue tu corazón dormido?

¿No hay un rayo de sol que los alcance un  
[día?  
¿No hay agua que los lave de sus estigmas  
[rojos?  
¿Para ellos solamente queda tu entraña fría,  
sordo tu oído fino y apretados tus ojos?

Tal el hombre asegura, por error o malicia;  
mas yo, que te he gustado, como un vino,  
[Señor,  
mientras los otros siguen llamándote  
[Justicia,  
no te llamaré nunca otra cosa que Amor!

#### LA ESPERA INUTIL

Yo me olvidé que se hizo  
ceniza tu pie ligero,  
y, como en los buenos tiempos,  
salí a encontrarte al sendero.

Pasé valle, llano y río  
y el cantar se me hizo triste.  
La tarde volcó su vaso  
de luz y ¡tú no viniste!

El sol fué desmenuzando  
su ardida y muerta amapola;  
flecos de niebla temblaron  
sobre el campo. ¡Estaba sola!

Al viento otoñal, de un árbol  
crujieron los secos brazos.  
Tuve miedo y te llamé:  
«¡Amado, apresura el paso!

Tengo miedo y tengo amor,  
¡amado, el paso apresura!»  
Iba espesando la noche  
y creciendo mi locura.

Me olvidé de que te hicieron  
sordo para mi clamor;  
me olvidé de tu silencio  
y de tu cárdeno albor;

de tu inerte mano torpe  
ya para buscar mi mano;  
¡de tus ojos dilatados  
del inquirir soberano!

La noche ensanchó su charco  
de betún; el agorero  
buhu con la horrible seda  
de su ala rasgó el sendero.

No te volveré a llamar,  
que ya no haces tu jornada;  
mi desnuda planta sigue,  
la tuya está sosegada.

Vano es que acuda a la cita  
por los caminos desiertos.  
¡No ha de cuajar tu fantasma  
entre mis brazos abiertos!

#### LA OBSESION

Me toca en el relente;  
se sangra en los ocasos;  
me busca con el rayo  
de luna por los antros.

Como a Tomás el Cristo,  
me hunde la mano pálida,  
por que no olvide, dentro  
de su herida mojada.